

EL RIESGO DE PENSAR²⁰ EN TIEMPOS DIFÍCILES²¹

Héctor Altamirano

haaltamirano@gmail.com

Narciso se ha convertido en símbolo de nuestro tiempo, el mismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo.

La sociedad en la que resurge narciso es una “sociedad solitaria”, caracterizada por las relaciones naturalizadas de un mercado omnipotente y omnipresente.

¿De esta manera muere el sujeto?; ¿es posible que el ser humano viva sin tener ningún tipo de relación con otros seres humanos?; ¿hay lugar para la dignidad y la resistencia en esta época?; ¿es posible la construcción de la dignidad y la esperanza?

Palabras clave: narcisismo, sujeto, esperanza.

El mito narcisista

Mitológicamente el término corresponde a que solo se mira a sí mismo. En la [mitología griega](#), Narciso era un joven conocido por su gran belleza. Acerca de su mito perduran varias versiones. Una de las más firmes plantea que tanto doncellas como muchachos se enamoraban de Narciso a causa de su hermosura, pero éste los rechazaba. Entre las jóvenes heridas por su amor estaba la [ninfa Eco](#), quien había disgustado a [Hera](#) y por ello ésta le había condenado a repetir las últimas palabras de aquello que se le dijera. Eco fue, por tanto, incapaz de hablarle a Narciso de su amor, pero un día, cuando él estaba caminando por el bosque, acabó apartándose de sus compañeros. Cuando él preguntó « ¿Hay alguien aquí?», Eco contenta respondió: «Aquí, aquí». Incapaz de verla oculta entre los árboles, Narciso le gritó: « ¡Ven!». Después de responder: «Ven, ven», Eco salió de entre los árboles con los brazos abiertos. Narciso cruelmente se negó a aceptar su amor, por lo que la ninfa, desolada, se ocultó en una cueva y allí se consumió hasta que solo quedó su voz.

Para castigar a Narciso, [Némesis](#), la diosa de la venganza, hizo que se enamorara de su propia imagen reflejada en una fuente. En una contemplación absorta, incapaz de apartarse de su imagen, acabó arrojándose a las aguas. En el sitio donde su cuerpo había caído, creció una hermosa [flor](#), que hizo honor al nombre y la memoria de Narciso.³⁸

Me gustaría hacer referencia a esta breve narración, para ello parece imprescindible el hecho de ubicar a este relato y contextualizarlo en el tiempo y en el espacio en el que se desarrolló y plantear brevemente cómo estaba compuesta dicha sociedad.

Este relato pertenece a los antiguos griegos, fuente inagotable de creaciones y recreaciones artísticas, filosóficas, científicas, etc. Los antiguos griegos llegaron a península balcánica, en las islas del mar egeo por el segundo milenio antes de Cristo. Al llegar a ese territorio encuentran habitantes allí. En esos lugares existían otros pueblos con sus creencias y sus formas de vida, su organización social, sus prácticas y costumbres. Son pueblos que vivían en contacto con la naturaleza permanentemente, necesitaban de ella para sobrevivir.

³⁵ Nombre que adopta el filosofar entre los integrantes de la denominada Filosofía de la liberación, véase H. Cerutti Guldberg: *Filosofía de la liberación latinoamericana*, pp 489-506.

³⁶ Este artículo plantea un diálogo con el trabajo de J.L. Rebellato titulado *Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza*.

³⁸ En http://es.wikipedia.org/wiki/Narciso_%28mitolog%C3%A1a%29

Con el pasar de los siglos los pueblos comenzaron a tener algunos cambios importantes; la sociedad comenzó a ser cada vez más compleja. Así podemos ver que la sociedad griega se sostenía por una masa de esclavos que sustentaban a los demás sectores sociales. En este momento estaríamos ante lo que Marx denomina el modo de producción esclavista.

Es en esta sociedad que se crearán mitos, leyendas, fábulas, etc., que recrean los orígenes de la misma. En la mitología griega *“Los dioses llevan a los héroes y viceversa. Los mitos constantemente se entrelazan. Al referirse a los dioses no es posible pasar por alto algunas fábulas de los héroes; al tratar de los héroes se vuelve indispensable retroceder para señalar algunos rasgos de los dioses”*³⁹.

Para pensar en un ejemplo de esto que expresa el autor antes citado, podemos detenernos en La Ilíada de Homero. Obra que muestra los avatares del pueblo griego. Dejemos hablar al autor: *“Canta, oh diosa, la cólera del Périda Aquiles; cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Orco muchas almas valerosas de héroes, a quienes hizo presa de perros y pasto de aves –cumplíase la voluntad de Júpiter- desde que se separaron disputando el Atrida, rey de Hombres y el divino Aquiles”*⁴⁰.

Es en esta realidad mítica que encontramos a Narciso.

¿La vuelta al mito?

Gilles Lipovetsky en su obra *La era del vacío* retomando de alguna manera esta fuente de la civilización occidental, hace referencia al neonarcisismo que nace de la deserción de lo político: *“Fin del homo politicus y nacimiento del homo psicologicus”*.

Esto corresponde a la predominancia de lo *psi* en la vida. El autor encuentra que muchas de las prácticas que hoy son habituales o las vemos a menudo en nuestro diario vivir, son una especie de inflación de lo *psi*: yoga, zen, meditación trascendental. Estas técnicas o prácticas son

ancestrales para la civilización del lejano oriente, pero que han desembarcado con gran fuerza en la sociedad occidental (especialmente desde donde escribe el autor, un primer mundo europeo⁴¹) son huellas de esta sociedad narcisista.

Según Lasch esta sociedad narcisista se caracteriza por vivir en el presente y no en función del pasado ni del futuro. La centralidad del “hoy”, es una idea que ha permeado la vida cotidiana y ha atravesado las relaciones sociales, donde se vive el día a día, abordando los problemas inmediatos. Hoy se priorizan los fines a corto plazo, sin preservar la importancia de proyectos de vida, de la visión más amplia (G. Lipovetzky, 2002: 51).

Grandes ideales se pierden por el proceso de personalización y este es el desencanto que trae aparejado la posmodernidad. El autor refiere a la pérdida de carisma que sufren las estrellas y famosos del mundo, al igual que los grandes líderes políticos y filósofos o pensadores. Es que *“[...] la personalización implica la multiplicación y aceleración en la rotación de los famosos para que ninguno pueda erigirse en ídolo inhumano, en monstruo sagrado (...) Así hay cada vez más estrellas y menos inversión emocional en ellas [...]”* (G. Lipovetzky, 2002: 74).

Figuras que surgen de la nada y desaparecen sin siquiera darnos cuenta, en esto tiene mucha responsabilidad y juegan un papel clave las grandes corporaciones que manejan los medios de comunicación (en especial la TV), donde se promociona un “artista” y luego se lo olvida vertiginosamente. Un ejemplo evidente son los reality show en los que los televidentes pasan pendientes de lo que hacen los participantes pero esto constituye una popularidad efímera que se olvida fácilmente. Así se describe lo efímero, el vacío, la soledad como elementos predominantes del narcisismo y de la sociedad en la que vivimos.

Podemos ver que *“[...] lo que importa ahora es ser uno mismo absolutamente, florecer independientemente de los criterios del Otro; el éxito visible, la búsqueda de la cotización honorífica*

³⁹ REYES, Alfonso. Religión griega, F.C.U., 1964, México.

⁴⁰ HOMERO, La Ilíada, Colección Austral, 1986.

⁴¹ Evidenciar este “contexto de enunciación” es clave para entender la obra de este autor. Al decir del historiador y relevante intelectual uruguayo J. P. Barrán no podemos escapar del contexto en el que vivimos. Esta obra está escrita en una metrópoli del saber.

tienden a perder su poder de fascinación, el espacio de la rivalidad interhumana deja paso a una relación pública neutra donde el Otro, despojado de todo espesor ya no es ni hostil ni competitivo sino indiferente, desubstancializado” (G. Lipovetzky, 2002 p 70).

Esta indiferencia es la que marca a nuestra época. Los colectivos, los grupos, las grandes ideas que habían movilizadado a las poblaciones y grupos humanos quedaron atrás. Ya no hay un relato que sea capaz de cautivar a las masas. Ya veremos que esta indiferencia no es para Lipovetsky motivo de angustia alguna.

La sociedad solitaria

Se puede decir que en la *era narcisista* la indiferencia total es un valor absoluto, y que el individualismo es funcional al sistema. Estas lógicas de comportamiento y de subjetividad son propias de los sectores dominantes, los cuales son asumidos por los sectores dominados como propios. Así se logra fragmentar a los colectivos a fin de disminuir la capacidad de presión y de propuesta de los mismos.

Esta concepción está detrás de la lógica que presenta Castoriadis en un artículo llamado *La época del conformismo generalizado*. Allí se plantea que “*en los últimos cuarenta años han visto el nacimiento de importantes movimientos con efectos duraderos (mujeres, minorías, estudiantes, y jóvenes)*” (Castoriadis, 2008: 22). En dicho artículo el autor plantea una situación de abandono de los reclamos colectivos, en cierta medida se plantea la idea del fracaso de los mismos para crear proyectos que representen la autonomía respecto al orden establecido, tanto a nivel social como individual.

Y esta pérdida de propuestas colectivas estaría llevando a que los individuos se cierren en sí mismo y no busquen soluciones ante las problemáticas de forma conjunta. Así la participación en diversos ámbitos es prácticamente nula o meramente testimonial.

En este sentido Rebellato plantea en su obra *Ética de la Liberación* que “*la coexistencia de modelos neoliberales [y con ellos un individualismo a ultranza] en creciente expansión con la democracia, lleva a una conclusión firme: se está produciendo una involución en los procesos de*

democratización, puesto que el capitalismo neoliberal no es compatible con la democracia” (Rebellato, 2000 (a): p23). Aquí la democracia es tomada como un sistema de gobierno que debería tender a la participación de la mayoría de los integrantes de la sociedad. Serían aquellas democracias en donde los seres humanos fueran el centro de las decisiones y no las instituciones y el respeto extremo a lo establecido por la Ley, en donde se desconocen los procesos de exclusión y la vida de los sectores más explotados (como ocurre hoy en la mayoría de las democracias, incluyendo la del Uruguay).

Sin embargo y aunque parezca una contradicción, tras esta dinámica social vivida cotidianamente en la *era narcisista* vemos que el individuo pasa a un primer plano absoluto. Pero no está en un primer plano la creatividad, los sentimientos, lo que piensa el ser humano. No. Lejos está de desarrollarse con plenitud el ser humano. Lo que interesa y aparece destacado es el individuo-consumidor. Es allí donde Narciso renace. Así no podrá salir de su imagen, quedará atrapado en ella, buscará satisfacer sus “necesidades” consumiendo cuanto le sea posible. El dilema que se le plantea a los seres humanos hoy es: ¿cuánto podré consumir?; ¿hasta cuándo podré consumir?

El anterior dilema lleva consigo su contratara, que lleva a los miembros de la sociedad a encerrarse cada vez en lugares protegidos por diversos dispositivos de seguridad, pues la mayor parte de la población está fuera del dilema antes mencionado, pero quiere ser parte de dicho dilema; y para ser hay que consumir. Y no importa cómo se obtienen los productos. Estos miembros “peligrosos” de la sociedad reproducen el sistema imperante, siendo las víctimas más evidentes del mismo (son los que habitan las cárceles o mueren a los pocos años de vida y siempre son los controlados por el poder estatal -en el sentido foucaultiano de biopolítica-).

Entre el yo y el nosotros.

Me gustaría continuar este breve análisis, pensando sobre la importancia que plantean algunos especialistas sobre el narcisismo y sobre la dicotomía (¿falsa?) entre el yo y el nosotros. Y por último detenerme brevemente en la posibilidad de dejar abierta una puerta que nos podrá conducir a nuevos mundos y a problematizar el que tenemos.

El psicoanalista Luis Hornstein⁴² afirma que:

“podemos hablar de la problemática del narcisismo desde el punto de vista psicopatológico, pero antes tenemos que hablar de la problemática del narcisismo desde el punto de vista que yo llamo “narcisismo trófico”, que es el que construye la subjetividad. Desde que nace, el niño es mirado amorosamente (o no) por la madre, por su grupo, por los pares, y eso constituye su amor propio, su amor a sí mismo. Para Freud el narcisismo tiene que ver con el amor a sí mismo, y justamente el narcisismo trófico es aquél en que uno tiene bien instalado quién es. “Tener instalado” quién se es quiere decir que se trata de un yo que se concibe en devenir, que se plantea qué querría ser cuando sea grande, es decir, la posibilidad de tener proyectos valorizados y valorizantes”. Y este especialista agrega que “en general, muchas veces se tiende a pensar “éste es un narcisista” cuando lo que hay es un déficit de narcisismo”⁴³.

Como vemos no es un tema sencillo el del narcisismo. Según este especialista, una cuota de narcisismo es lo que nos permite a nosotros ser personas con planes para realizar en un futuro, lo que nos permitiría desarrollar proyectos que podrían ser reconocidos por su valor para otras personas. Incluso afirma que cuando una persona no tiene desarrollado esta cuota de narcisismo podría ser cuando se torna una patología o puede empeorarla.

Por otro lado afirma que *“es necesario tener presente que la ausencia de la provisión narcisista adecuada podría producir un sujeto vaciado de valor, un sujeto carente de ideales, lo cual responde a una problemática actual [...], donde no hay proyectos no hay posibilidades de imaginarse un futuro. Y cuando alguien no se puede imaginar un futuro el presente se empobrece.”⁴⁴*

El presente sin un futuro al parecer no tendría sentido. Esta postura es contradictoria a la que plantea Lipovetsky pues (recordemos) hoy vivimos el

día a día y el presente y esto no es motivo de problema alguno en apariencia.

También es interesante el punto de vista de Marcelo Viñar que al discutir el problema del yo y el nosotros se pregunta “[...] cómo debe renegociar este sujeto autónomo sus servidumbres con lo colectivo, del cual sigue dependiendo para llegar a ser individuo [...]; sujeto proviene de “sujetado a”. Es decir que una de las esencias del individuo sería su subordinación, primero a sus deseos, a sus pulsiones, luego a la realidad cultural interiorizada, los mandatos pero también las seguridades, los límites y las significaciones [...] del lenguaje”⁴⁵.

Como vemos el individuo está sujeto a los demás, el lenguaje es lo que nos permite estar comunicados, es el que nos permite manejarnos en el mundo en el que vivimos, es el puente que nos conecta con la cultura en la que nacimos. El lenguaje ordena el mundo en el que vivimos y si no estamos en contacto con otros no lo desarrollaríamos.

La indiferencia absoluta en la que vivimos hoy: ¿no lleva a una negación de todo tipo de relación?; ¿es posible que el ser humano viva sin tener ningún tipo de relación con otros seres humanos?; ¿qué relaciones mantienen hoy los seres humanos?; ¿influye en las relaciones humanas la intensa actividad que se mantiene de forma virtual?

Un final abierto

Estas líneas finales intentarán presentar una realidad otra, basada en aspectos que son negados desde los ámbitos hegemónicos. Hay que tener presente y es preciso registrar que existen “otras realidades” que se encuentran en lugares geográficos alejados de del colonialismos del saber, del cual es representante Lipovetsky y sus seguidores que son representantes del “pensamiento de la frustración” (A. Boron, 2005).

En dichos lugares los sujetos no se encuentran atenazados por la lógica del sistema, el mercado no se naturaliza, y por lo tanto las relaciones que aparecen allí hacen desaparecer la lógica del ser-tener, para convertirse en otra lógica, en la que se

⁴² Psicoanalista argentino estuvo presente en el congreso “Contextos inestables, sujetos vulnerables” realizado por la AUDEPP y FLAPPSIP.

⁴³ Luis Hornstein, en Brecha 11-IX-2009.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Marcelo Viñar, citado por J.P. Barrán “La subjetividad del sujeto actual. El inconstante avance de la noche”, en “La Lupa”, Brecha, 18-IX-2009.

reconocen como seres humanos y no como competidores o posibles enemigos.

Todavía tienen una vigencia tremenda las siguientes palabras de J.L. Rebellato:

“en el actual contexto (...) adquiere relevancia una ética de la dignidad. Ser dignos es exigir el reconocimiento como sujetos, reencontrarse consigo mismo, confiar en nuestras propias capacidades y potencialidades de vivir y de luchar. La dignidad es un valor fundamental de una ética de la autonomía y de la liberación (...). Una ética de la liberación que reclama la validez de la dignidad es parte sustantiva de las luchas de resistencia, así como también sostiene e impulsa la construcción de un proyecto alternativo. La dignidad está, pues, en el centro de un pensamiento y de una práctica emancipatoria.” (2000 (b): p 23).

Y esta noción de *dignidad*, dejará abierta la posibilidad a que cada ser humano se constituya como sujeto, para construir otra realidad, con otros

valores a los hoy hegemónicos. Hoy continuamos teniendo el mismo desafío que planteaba Rebellato en otro de sus trabajos: *“el gran desafío de hoy en día es la construcción de la esperanza, no como ideal abstracto, sino como alternativa, donde los sectores populares sean real y efectivamente protagonistas”* (2000 (a): p 73).

Teniendo la posibilidad de construir esta esperanza, los sueños de mundos nuevos seguirán germinando en lugares pequeños, se sumarán y formarán una cadena interminable y resistente.

De esta forma Narciso no ocupará el centro de la sociedad, será un personaje más o desaparecerá para dar lugar a otros seres o tomará contacto con otros mitos nacidos en lugares llenos de sol, con poblaciones negras, indias, asiáticas, que hablan otras lenguas y no las lenguas dominantes; que profesan otros valores y no los de valores del sistema hegemónico; que tienen otras memorias que surgen a partir de la “herida colonial” (Mignolo, 2006: 91)

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Barrán J.P. “La subjetividad del sujeto actual. El inconstante avance de la noche”, en “La Lupa”, Brecha, 18-IX-2009.
- ❖ Boron, A. *Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico*. Conferencia magistral pronunciada por en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Porto Alegre, Brasil, 22 al 26 de agosto de 2005.
- ❖ Castoriadis, C. (2008). *El mundo fragmentado* BsAs, Terramar.
- ❖ Reyes, A. (1964). *Religión griega*, México. F.C.U.
- ❖ Homero, *La Ilíada* (1986). Colección Austral. (17ª ed.), Madrid.
- ❖ Luis Hornstein, en Brecha. 11-IX-2009.
- ❖ Mignolo, W. *El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto* (2006), AAVV. Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento. Ed. del Signo.
- ❖ Lipovetzky, Gilles (2002). *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- ❖ Rebellato, J (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo, Nordan.
- ❖ Rebellato, J (2000). *Globalización neoliberal, ética de la liberación construcción de la esperanza*. En Y. Acosta y A. Rico (comp.) *Filosofía latinoamericana, globalización y democracia*. Montevideo. Nordan.



Héctor Altamirano: (Prof. MFAL-UdelaR-CES) Profesor de Educación Media, en la especialidad Historia. (IPA). Cursando Maestría en Educación Popular en Multiversidad Franciscana de América Latina. He realizado diversas presentaciones en eventos de educación, filosofía e historia. Los centros de interés de las presentaciones giran en torno al problema de los seres humanos en el siglo XXI, especialmente en nuestra América.